

Hernan Salvo: *Mirar no es suficiente*

Las obras que constituyen *Mirar no es suficiente*, exposición de Hernán Salvo en el Centro Cultural Recoleta, invitan a una reflexión múltiple no sólo relacionada con la mirada en su sentido privado y subjetivo tal como podrían sugerir sus refinadas cajas de madera de formas diversas que incluyen todas un orificio peculiar que invita al acto de mirar a través.

La observación de estas obras requiere un desarrollo en el tiempo, ya que invita a detener la reflexión en los detalles. El espectador cuidadoso que llega a la sala advertirá en el primer contacto cuerpos geométricos, prismas o paralelepípedos; enseguida se dará cuenta de que se trata de cajas. Ellas supondrían la posibilidad de ser abiertas por medio de tapas que dejaran ver su interior. Sin embargo, se presentan como herméticas y advertir esta condición remite con insistencia, casi de manera circular, a su aspecto exterior de gran atractivo, que evidencia un deliberado refinamiento en su labor de construcción. El trabajo de ebanistería contemporánea de la superficie de las cajas remite como antecedente a la exquisita marquetería –embutido de menudas piezas de madera y otras materias de acuerdo a un diseño- practicado en ciudades de Italia, de los Países Bajos y de Francia, en el siglo XVI, con célebres ejemplos. El artista es aquí poseedor de una *techné* en su acepción del griego antiguo. Las bellas e impenetrables superficies parecen aludir a un secreto misterio, al menos en apariencia, y el solo contacto con el interior se puede practicar a través de pequeños agujeros con forma circular u octogonal, o de típica cerradura de puerta, en alguno de los lados de cada caja.

Contemporáneas salas de cine, escenarios y pantallas han sido tema de producciones anteriores de HS. Ahora hay una expresa invitación a mirar en intimidad. El modo de mirar a través de una mirilla recuerda las cajas de la precinematografía, las cuales solicitaban una visión individual. La llave y clave de interpretación de estas obras conduce a lo simbólico.

*Corredor, Portal, Blue velvet*, son guiños a directores como Stanley Kubrick en *El resplandor*, en situaciones como la tensión psicológica desplegada en los pasillos del imponente hotel en la soledad de aquel paisaje infinito, y a la inmensidad del encuentro con nuestro origen en *2001, Odisea del espacio*; a David Lynch, y su obsesión por los cortinados en varias de sus películas y sus inquietantes atmósferas. En contraposición, un halo de lo escenográfico en relación con el acto de ver expresa que la potencia de la mirada, de ineludible eficacia para otras concepciones, ha sido banalizada en la cultura del espectáculo permanente.

En estas obras Hernán Salvo revierte el espectáculo hacia la interioridad no sólo ambiental sino personal. Nos recuerda que la mirada es individual, que remite al interior y que indica la necesidad de un tránsito. *Hacia dónde vemos?* Podría ser la última estación del recorrido de la muestra y allí, habremos arribado a una certeza: la mirada aparece como el símbolo y el instrumento de una revelación.

Mercedes Casanegra